

Viaje a la semilla de la “portugalidad” moderna: de *Viagens na minha terra*, de Almeida Garrett, a los primeros pasos del turismo cultural en Portugal

Journey Back to the Source of Modern “Portugality”: From Almeida Garrett’s *Viagens na minha terra* to the Beginnings of Cultural Tourism in Portugal

José Luis GÓMEZ VÁZQUEZ

Facultad de Filosofía y Letras

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO | México

Contacto: josegomez@filos.unam.mx

Resumen

Este artículo esboza una lectura de *Viagens na minha terra*, del escritor portugués Almeida Garrett, centrada en la necesidad de una mirada crítica respecto a la situación portuguesa a mediados del siglo XIX, en un contexto europeo de gran agitación política y desarrollo industrial. Esta lectura resalta la peculiaridad del viaje que da origen a la obra —es decir, un viaje al interior del territorio portugués que se presenta como una inversión de las narrativas nacionales tradicionales de viaje relacionadas con los descubrimientos y las expediciones ultramarinas—. Por otra parte, esta lectura atiende el valor simbólico de la ciudad visitada por el autor, Santarém, donde tiene lugar una visión del devenir nacional. A partir de esta visión, el autor señala un rumbo para el desarrollo del país y de sus autorrepresentaciones, entre las cuales se atraviesa el reconocimiento de que Portugal ha dejado de ocupar un lugar central en las dinámicas del mundo moderno y ha pasado a ocupar un lugar en la periferia, desde la cual habrá de esforzarse por construir una imagen de sí mismo, además de debatirse entre las representaciones tradicionales y una imagen de modernidad que será proyectada a la exterioridad, principalmente a través de la valoración de su patrimonio histórico y su sucesiva incorporación a una industria turística, aún en ciernes.

Palabras clave: Almeida Garrett, *Viagens na Minha Terra*, turismo, modernidad, nacionalismo

Abstract

This article outlines a particular reading of *Viagens na Minha Terra*, by the Portuguese writer Almeida Garrett. It focuses on the need for a critical perspective of the Portuguese situation in the middle of the 19th century, placed in a European context of great political upheaval and industrial development. This reading highlights the peculiarity of the journey that originated the book—i.e., a journey into the Portuguese territory that appears as an inversion of the traditional national journey narratives related to overseas discoveries and expeditions. On the other hand, this reading heeds on the symbolical value of the city visited, Santarém, where Garrett’s vision of a Portuguese national becoming takes place. As a result of this vision, Garrett pointed out a direction for the country’s development and its self-representations. Among them, the recognition of the loss of a central place in the modern world’s dynamics appears, implying a new peripheral position for the country. From there, Portugal would strive to build a self-image having to choose between traditional representations and a modern self-image that is to be projected towards the outside world through its historical heritage and its integration into a still-budding tourist industry.

Keywords: Almeida Garrett, *Viagens na Minha Terra*, tourism, modernity, nationalism

El presente artículo proviene de una investigación más extensa sobre escritores viajeros de Portugal en la transición entre los siglos XIX y XX cuyos viajes tienen la peculiaridad de adentrarse en su propio territorio nacional. El relato de dicha experiencia es su contribución al proceso de *autognosis* de la nación (Lourenço, 2000), el cual implica una ruptura con la mirada ultramarina, asociada al discurso del Portugal conquistador, patria de navegantes, para proponer en su lugar una mirada crítica, de tierra adentro, que desnuda las carencias y las potencialidades del país en su integración al proyecto de la modernidad. En este espacio me enfoco únicamente en Almeida Garrett y, de modo particular, en una obra merecedora de una mejor recepción no sólo fuera de Portugal sino más allá del propio mundo lusófono: *Viagens na minha terra*.

Publicado a partir 1843 como un folletín de la *Revista Universal Lisbonense*, y habiendo sufrido problemas con la censura (Munari y Hohlfeldt, 2013) el “livro inclassificável” de Almeida Garrett no se reunió en volumen sino hasta 1846. Para entonces, Garrett era ya una importante figura de las letras lusitanas, pues había publicado obras notoriamente críticas sobre la condición de Portugal en la primera mitad del siglo XIX, las cuales anteceden a *Viagens na minha terra*. Destaca entre ellas el poema que, según Lourenço (2000), inauguró el proceso de autognosis de Portugal, *Camões* (1825), obra que interpela al poeta fundador de la poética del portugués navegante que se mantuvo vigente a lo largo de casi tres siglos y lo enfrenta a la realidad del país contemporáneo a la escritura del texto: “Para Garrett, afinal, [Camões] não é tanto o poeta da Pátria como o da sua ausência, quase da sua perda” (Lourenço, 1999: 59). Una segunda obra relevante para la conformación de lo que más tarde sería la *opera prima* de Garrett es *Portugal na balança da Europa do que tem sido e do que ora lhe convém ser na nova ordem de coisas do mundo civilizado* (1830), una serie de ensayos donde se equipara la situación portuguesa de entonces con los avances del liberalismo y la organización política de varios países europeos, los Estados Unidos y la independencia de varias colonias españolas e inclusive la de Brasil. Finalmente, la pieza teatral *Frei Luís de Sousa*, que se estrenó el mismo año en que *Viagens* comenzó a publicarse en folletín, plantea una pregunta sobre la relación entre el fantasma del pasado y el futuro que la nación podía esperar a través del cuestionamiento de un importante mito nacional, el de don Sebastián (Gómez Vázquez, 2019; Quadros, 1982; Tavares, 2010). Desde luego, la obra garrettiana es más abundante y pueden encontrarse en todas partes de ella las preocupaciones del intelectual sobre el destino de Portugal en un mundo que se transformaba rápidamente, pero considero estas tres las de mayor relevancia tanto para el proceso de autognosis señalado por Lourenço, como para las cuestiones planteadas en *Viagens na minha terra*.

Entre el antiviaje y el “viaje a la semilla”

La dirección y el destino del viaje garrettiano ya implican por sí mismos una ruptura con la mirada ultramarina. La primera es significativa dado que el viaje se emprendió en sentido contrario al de los *Lusíadas*, Tajo arriba, con rumbo al interior del territorio portugués. Aunque, al igual que en la epopeya de Camões, Lisboa siga siendo el punto de partida, el viaje garrettiano, no inicia esta vez en la playa de Belém, en la hoz del Tajo, que mira a la exterioridad del Atlántico, sino del Cais do Sodré, donde el río se curva para adentrarse en la tierra portuguesa. En cuanto al destino, la ciudad de Santarém, destacan al menos dos aspectos significativos.

El primero es el hecho de que dicha ciudad se localiza a menos de cien kilómetros de Lisboa. Ello implica que hablar de “viajes”, cuando en realidad se relata solamente uno que, además, no implicaba un gran desplazamiento incluso en las condiciones de transporte del Portugal del siglo XIX —de las cuales será necesario hablar más adelante— puede levantar sospecha sobre la intención o el tono del texto de Almeida Garrett. La cuestión del viaje y el desplazamiento obliga a centrar la atención en los textos que están detrás de *Viagens na minha terra*, es decir, la tradición con la cual Garrett decide dialogar. En primera instancia, la revisión de los paratextos, en este caso del epígrafe, arroja de inmediato el nombre de Xavier de Maistre, cuyo *Voyage autour de ma chambre* (1794) desafía modelos literarios consolidados en la cultura europea, ya sean las relaciones de viajes ultramarinos como el narrado por Camões, ya las “impresiones de viajes”, que el prerromanticismo había puesto en circulación hacia las últimas décadas del siglo XVIII. Encerrado por la fuerza en su habitación, Xavier de Maistre (1814) se vale de la actitud irónica para escribir el relato de un viaje que no requería desplazamiento. Lo propio hará el escritor portugués al afirmar en las primeras líneas de *Viagens*: “Eu muitas vezes, nestas sufocadas noites de estio, viajo até à minha janela para ver uma nesguita de Tejo que está no fim da rua” (Garrett, 2010: 89). Estos viajes a la ventana, no obstante, no logran satisfacer la ambición de nuestro viajero-autor-narrador: “E nunca escrevi estas viagens nem suas impressões: pois tinham muito que ver. Foi sempre ambiciosa a minha pena: pobre e soberba requer assunto mais largo. Pois hei de dar-lho. Vou nada menos que a Santarém” (Garrett, 2010: 89). Cuando el impulso del viajero Garrett se agrava, decide encaminarse a una ciudad que no está ni siquiera a cien kilómetros de Lisboa. El hecho de minimizar el desplazamiento, e incluso anularlo a través de los “viajes” en la propia habitación, implica una poética de viaje que a través de la ironía pone en crisis las poéticas manifiestas en los modelos narrativos precedentes, es decir, las relaciones e impresiones de viaje. Así, la propuesta de no moverse o moverse lo menos posible constituye algo a lo cual podemos llamar una poética del antiviaje.

El segundo aspecto de Santarém como destino del viaje radica en la alta significatividad de esta ciudad en términos de la historia nacional portuguesa, pues “a mais histórica e monumental das nossas vilas” (Garrett, 2010: 89) jugó un importante papel en la fundación del estado portugués durante el medievo. De esta manera, la pérdida de solemnidad implicada en el “antiviaje” se ve compensada por una finalidad arqueológica y por una carga simbólica que hace de la visita a Santarém una especie de “viaje a la semilla” de la nacionalidad portuguesa. La elección de esta ciudad está ligada con un intento de buscar el origen o la esencia de la nación a partir de la memoria depositada en sus ruinas. El periplo de Almeida Garrett comparte con las búsquedas románticas el encanto por los misterios ocultos en un pasado remoto que la visita de las ruinas o la lectura de los antiguos libros puede revelar. Ambas acciones se realizan en el largo pasaje de los “estudios arqueológicos” —es decir, el recorrido del viajero por la ciudad (capítulos XXXVI-XLII)— y quedan sintetizadas en la expresión “libro de piedra”. Santarém es, así, el libro de piedra cuya lectura permite develar el misterio de la nación.

La importancia del pasaje radica en la confrontación entre las expectativas del viajero y lo que se encuentra en la ciudad, ya que su referente provenía de la lectura de las crónicas, principalmente la del rey Don Fernando, a partir de las cuales ha generado una imagen que no corresponde con lo que experimenta cuando el viaje tiene lugar. Un importante estudio ha centrado su atención en este pasaje y sostiene la hipótesis de una “crisis de representación”, fundada en que el “estado ruinoso dos monumentos funciona como resistência à perfeita correspondência, ou até coincidência, entre *nação e narração*” (Mendes, 1999: 108). El “livro de pedra” Santarém es, pues, ilegible. De acuerdo con esta metáfora, el recorrido por la ciudad, equivalente a la lectura de una *narración* “sagrada”, la de la historia *nacional*, se ve imposibilitada, ya que debido al estado en el que se encuentran, los monumentos no logran volverse representantes de la historia y ésta, a su vez, no logra narrar a la nación. Lejos de caer en la consabida melancolía romántica, Garrett emprende una aguda crítica en sentido político, la cual consiste en responsabilizar a los “bárbaros” munícipes santarenos de la situación en que se halla el patrimonio de la ciudad. Mendes (1999) analiza la oposición que el texto establece entre los “bárbaros [que] são associados à destruição, [enquanto] o ‘eu’ está do lado da conservação” (109), con lo cual afirma que el narrador apuesta por un principio museológico, del que hablaré más adelante, ya que para mantener el carácter sagrado de la narración de la nación es necesario conservar sus elementos significantes.

La oposición entre destrucción y conservación se relaciona a su vez con una de las dicotomías axiales de *Viagens*: la díada materialismo/espiritualismo. En un conocido pasaje, el narrador toma como símbolo de cada uno de estos principios a Sancho Panza

y a Don Quijote, respectivamente, para declarar que “Hoje o mundo é uma vasta Barataria em que domina el-rei Sancho” (Garrett, 2010: 101). Más allá del referente literario de la analogía, el interés de Almeida Garrett se centra en la manera burda con que los barones —esa categoría de la nobleza, producto de la venta de títulos a burgueses y terratenientes en un Portugal que adoptó la ideología liberal sin dejar de ser una monarquía— imitaban el modelo de progreso material de otros países más desarrollados, en detrimento del valor histórico del patrimonio, lo cual reflejaba desconocimiento de las condiciones, de las necesidades y sobre todo, del “espíritu” de Portugal. Esta crítica no se limita al pasaje de los *estudos arqueológicos* y al paso del viajero por Santarém, sino que es sistemática en la obra y se puede rastrear a lo largo de todo el trayecto. En su modalidad de narrador “shandiano” (Rouanet, 2007) que privilegia el flujo aparentemente desordenado de la reflexión sobre la narración, Garrett vuelve una y otra vez en sus críticas a la figura del barón, la cual simboliza una modernidad que no se ajusta al “espíritu” de la nación.

Además de su desconocimiento y su estupidez —“o barão é o mais desgraçado e estúpido animal da criação” (Garrett, 2010: 180)—, el barón está relacionado con la agitada vida política de Portugal en el siglo XIX, derivada de la guerra civil, que enfrentó a absolutistas y constitucionalistas y dejó un ambiente de inestabilidad. La mala administración, la frivolidad y el desinterés de la clase gobernante fueron causas de la destrucción del patrimonio histórico en varias ciudades. Aunque se pueda responsabilizar al barón por el estado de los monumentos nacionales, es verdad que la profanación ha sido causada por la propia historia. Más que lamentarse por la imposibilidad de leer el “libro de piedra” que hace afirmar a Mendes (1999) que “Portugal é uma nação que não consegue ver-se ao espelho [...] *Viagens* funciona como imagem de uma impossibilidade [...] a de representar o passado” (168), contemplar las ruinas profanadas de la ciudad más histórica de Portugal presupone “uma diferente filosofia do devir histórico” (Serra, 2003: 194), derivada de un ritual de “resacralización” de la nación. Intentaré explicar con brevedad dicha filosofía.

El ritual de resacralización y otra filosofía del devenir histórico

El estado ruinoso de Santarém, que según Mendes (1999) invalida la capacidad de representación del pasado nacional y, por lo tanto, profana el carácter sagrado de su historia, contiene la clave de un segundo acto de sacralización, si se atiende al planteamiento de Serra. Dicho acto consiste en entender que también la historia reciente de Portugal posee un carácter solemne. Para Garrett, la historia antigua de Portugal conforma una “religión de las tradiciones” a la que es necesario respetar y dar crédito,

según se desprende de pasajes como el de la puerta de Atamarma.¹ De acuerdo con la lectura de Mendes, esta religión había sido profanada hacia el tiempo en que Garrett visita Santarém. Sin embargo, para Serra, la visita de esta ciudad, ya de suyo sagrada, así como el hecho de mirar su destrucción y el estado ruinoso en que se encuentra, permite trascender la “crisis de representación” señalada por Mendes. Esta segunda mirada constituye un ritual al cual acompañan las siguientes palabras del narrador:

Santarém, Santarém! levanta a tua cabeça coroada de torres e de mosteiros, de palácios e de templos! Mira-te no Tejo, princesa das nossas vilas: e verás como eras bela e grande, rica e poderosa entre todas as terras portuguesas.

Ergue-te, esqueleto colossal da nossa grandeza, e mira-te no Tejo: verás como ainda são grandes e fortes esses ossos desconjuntados que te restam. (Garrett: 2010: 369)

Con esta fórmula, el narrador conjura a la ciudad, que funciona aquí como metonimia de la nación y la conmina a mirarse a sí misma. Por medio de dicho conjuro queda establecido el ritual de “resacralización” (el término es de Serra) que consiste en *religar* el presente con el pasado histórico, materializado en las ruinas, ahora profanadas. Si para Mendes dicha mirada parece imposible porque el espejo-libro de piedra Santarém está quebrado, rasgado, el ritual “animizador” exhorta a la ciudad a mirarse a sí misma en un espejo cuyas partes se han religado. Este nuevo espejo, que (quizá por obvio) parecen haber pasado por alto ambos investigadores, se vale de un poderoso elemento simbólico: el río Tajo.

La lectura simbólica del Tajo hace de él un vínculo entre la capital y el interior del país. Entre sus múltiples interpretaciones, conecta también el presente decadente de Lisboa con el pasado destruido de Santarém; la capital con el interior; la ciudad portuaria abierta al tráfico internacional con la ciudad del interior, esa esfera —que el viajero esperaba cerrada en sí misma, como una semilla— donde había de resguardarse la esencia de la portugalidad. A través del ritual “animizador”, la mirada presente logra devolver la imagen gloriosa del pasado (“verás como eras bela e grande, rica e poderosa entre todas as terras portuguesas”) y, al mismo tiempo, la imagen poco gloriosa del presente revela sus potencialidades (“verás como ainda são grandes e fortes esses ossos desconjuntados que te restam”). No se trata de un ejercicio narcisista que implique el

¹ Por aqui entrou D. Afonso Henriques; por aqui foi aquela destemida surpresa que lhe entregou Santarém, e acabou para sempre com o domínio árabe nesta terra. [...] Este é um dos muitos pontos em que a *religião das tradições* deve ser respeitada e crida sem grandes exames, porque nada ganha a crítica em pôr dúvidas, e o *espírito nacional* perde muito em as aceitar. Deixá-la estar a Virgem da Vitória sobre o arco de Afonso Henriques. *Prostremo-nos e adoremos*, como bons portugueses, o símbolo da fé cristã e da *fé patriótica* levantado pelas mãos ensanguentadas do triunfador (Garrett, 2010: 366-367; cursivas mías).

estatismo de la imagen sobre las aguas inmóviles, sino de uno profético, porque el ejercicio de la profecía implica el flujo del tiempo y de las aguas: estamos en presencia del devenir heraclítico. Dado que es un río, una de las posibles interpretaciones simbólicas de más larga tradición que puede atribuirse al Tajo está ligada al concepto del devenir. Al asomarse a la afluyente del Tajo, la ciudad-princesa Santarém se mira en el espejo del devenir y la imagen que éste le devuelve constituye la síntesis de su historia, la "verdadera" imagen donde el pasado explica al presente y éste anuncia los desafíos del porvenir. El propio Garrett narrador lo afirma en el capítulo II a propósito de la interacción entre los principios del materialismo y el espiritualismo: "E eis aqui a crónica do passado, a história do presente e o programa do futuro" (Garrett, 2010: 101). La "crisis de representación" tendrá lugar mientras se entienda que toda representación entra en crisis cuando se le enfrenta al espejo del devenir histórico, que constituye un sistema en actualización constante.

La "verdadera" imagen: un Portugal estancado, pero con potencial

Desde su salida del Cais de Sodré, el viajero va desarrollando otro tópico importante para la significación de *Viagens na minha terra*, el de la *estagnação*, que se puede traducir como estancamiento. La modernidad, sobre todo a partir de las independencias americanas, hará que el poder de las naciones empiece a medirse no solamente en función de la extensión de los territorios colonizados, sino en función de otros indicadores tales como el desarrollo social, económico, cultural y, sobre todo, en pleno auge de la Revolución Industrial, técnico. En lo concerniente a este último aspecto, el relato del viaje garrettiano abunda en alusiones a la lentitud del transporte, tanto el acuático como el terrestre, a las condiciones de las calles y al papel que ha jugado la administración de los barones en tal estado de cosas. Los dos primeros capítulos del libro enfatizan las pobres condiciones del transporte portugués por medio de la narración de anécdotas probablemente experimentadas por el viajero histórico Almeida Garrett. Vale la pena detenerse en estos episodios:

Numa regata de vapores o nosso barco não ganhava decerto o prêmio. E se, no andar do progresso, se chegarem a instituir alguns ístmicos ou olímpicos para este gênero de carreiras [...] não cabe nem um triste minguido epodo a este cansado corredor de Vila Nova. É um barco sério e sisudo que não se mete nessas andanças. (Garrett, 2010: 91)

Pese a que el viaje parte de la capital, el primer tramo del trayecto entre Lisboa y Santarém ya se ve afectado por el atraso técnico de Portugal, pues el barco en el que el

narrador y sus compañeros se trasladan es lo bastante lento para ameritar la escritura del pasaje. En este punto es necesario mencionar que los referentes a partir de los cuales Garrett establece tal comparación provienen de su experiencia en sus dos períodos de exilio (1823-26 y 1828-32), transcurridos principalmente entre Francia e Inglaterra, países donde las condiciones del transporte ya eran muy diferentes. El contraste entre el progreso no sólo técnico sino también político, económico y social de los países que marcaban el paso de la modernidad es una característica destacable no solamente de *Viagens na minha terra*, sino en general de la obra garrettiana, y, a pesar de ello, el escritor apuesta por un progreso adecuado a las condiciones específicas de Portugal.

Volviendo a la cuestión del progreso técnico, una segunda comparación vale para el transporte terrestre. En el capítulo II, los viajeros llegan al desembarcadero de Vila Nova da Rainha para continuar el trayecto a Santarém por tierra. La descripción del lugar, así como las condiciones del transporte son descritas con severidad:

Ora nesta minha viagem Tejo arriba está *simbolizada a marcha do nosso progresso social*: espero que o leitor entendesse agora. [...] Somos chegados ao *triste desembarcadouro* de Vila Nova da Rainha, que é o *mais feio pedaço de terra aluvial em que ainda pousei os meus pés*. O sol arde como ainda não ardeu este ano. Um imenso arraial de caleças, de machinhos, de burros e arrieiros, nos espera naquele descampado africano. *É forçoso optar entre os dois martírios da caleça, ou do macho*. Do mal o menos... seja este.

E acolá, oh, suplício de Tântalo! vejo duas possantes e nédias mulas castelhanas jungidas a um veículo que, nestas paragens aos pé daqueloutros, me parece mais esplêndido do que *um landau de Hyde Park, mais elegante do que um caleche de Longchamps*, mais cómodo e elástico do que o mais aéreo briska da Princesa Helena. E contudo — oh mágico poder das situações! — *ele não é senão uma substancial e bem apessoada traquitana de cortinas*. [...] a Providência, que nos maiores apertos e tentações não nos abandona nunca, me trouxe a generosa oferta de um amigo e companheiro do vapor, o Sr. L.S.: era sua a invejada carroça, e nela me deu lugar até a Azambuja. [...]

Estamos em Vila Nova e às portas do *nojento caravanseray, único asilo do viajante nesta, hoje, a mais frequentada das estradas do reino*. Parece-me estar mais deserto e sujo, *mais abandonado e em ruínas*, este asqueroso lugarejo, desde que ali ao pé tem a estação dos vapores, que são a comodidade, a vida, a alma do Ribatejo. Imagino que uma aldeia de alarves nas faldas do Atlas deve ser mais limpa e cômoda. (Garrett, 2010: 101-104; cursivas mías)

La primera afirmación pareciera no estar relacionada con la narración del viaje y ser una de las muchas digresiones en las que el narrador se refiere a su obra de manera hiperbólica, pero en realidad es una introducción irónica de lo que tratará el resto del capítulo:

las condiciones para viajar en el país. Tal vez no se hable directamente del progreso social pero sí se pondrá en tela de juicio cuando se le coloca frente al estado del progreso material. Los calificativos que el narrador emplea para describir el desembarcadero —“o mais feio pedaço de terra aluvial em que ainda pousei os meus pés” (Garrett, 2010: 101)— saltan a la vista en un texto del que podría esperarse la idealización del paisaje nacional, al modo de los romanticismos más solemnes que ya cundían en Portugal. A las condiciones del desembarcadero se suma la precariedad de los medios de transporte. Las opciones son la calesa o la mula. El estado de las calesas tendría que ser lo bastante deplorable para que el viajero prefiriera el *macho*. Sin embargo, en una especie de visión quijotesca, la “traquitana de cortinas” se le aparece al narrador como un *landau* de Hyde Park o una *caleche* de Longchamps. La comparación entre la realidad portuguesa y los referentes de países más prósperos entra en acción, con gran desventaja para la primera. Frente a las calesas, la “traquitana” de cortinas tiene la ventaja de ser un vehículo cerrado. No debe olvidarse que una de las condiciones que hace al viajero sentirse tan contrariado es el calor —“O sol arde como ainda não ardeu este ano” (Garrett, 2010: 101)—, sumado a las condiciones de la tierra por donde viaja. La suerte del narrador, o la Providencia, lo llevan a viajar en esa “traquitana”, que según refiere el texto, resultó ser de un amigo, y una vez en ella la mirada del viajero vuelve al paisaje, que ya se había presentado como desfavorable al momento del desembarco. El objeto de interés será ahora la posada, el “caravanseray”, descrito también en términos de gran descalificación y repugnancia. En su viaje “Tajo arriba”, el narrador Garrett no necesita llegar hasta Santarém para atestiguar el estado del “progreso social” de Portugal —o mejor, el estado de los sitios que deberían encontrarse en condiciones favorables por el hecho de ser muy transitados (“a mais frequentada das estradas do reino”)—. Esto prefigura las condiciones de lo que va a encontrar una vez llegado a su destino.

Exasperado ante tal panorama, el viajero quiere huir del lugar y al contemplar nuevamente el paisaje descubre un elemento propio de él que da pie a alguna esperanza:

Fujamos depressa deste monturo. É monótona, árida e sem frescura de árvores a estrada: apenas alguma rara oliveira mal medrada, a longos e desiguais espaços, mostra o seu tronco raquítico e braços contorcidos, ornados de ramúsculos doentes, em que o natural verde-alvo das folhas é mais alvacento e desbotado que o costume. *O solo, porém, com raras exceções, é ótimo e, a troco de pouco trabalho e insignificante despesa, daria uma estrada tão boa como as melhores da Europa.* (Garrett, 2010: 104; cursivas mías)

Pese al paisaje árido y monótono que describe, contrapuesto a aquel otro de las “laranjeiras” y “mato de murta” (Garrett, 2010: 89) del primer capítulo, el viajero observa las características del suelo y reconoce en él un potencial para el desarrollo del país: con un

poco de trabajo y un gasto insignificante se podría construir una carretera comparable a las mejores de Europa. No tarda el narrador en señalar, en las agudas líneas subsiguientes, la responsabilidad de los ministros en el mal aprovechamiento de los recursos nacionales: “para se repartir com igualdade o melhoramento de ruas por toda Lisboa, deviam ser obrigados os ministros a mudar de rua e bairro todos os três meses” (Garrett, 2010: 104). El materialismo que caracteriza a los ministros, todos ellos barones, no parece compatible con la manutención adecuada de las calles, aun las de la capital. Se señala su falta de conocimiento de la situación, e incluso su egoísmo: solamente están en buenas condiciones las calles donde ellos habitan quizá porque son las únicas que conocen. La crítica, como puede verse, no se queda en la superficie, aludiendo al atraso en lo técnico, sino demuestra que la “estagnação” de Portugal es sistemática, no sólo porque atañe a lo político, a lo legal, a lo logístico, sino porque resulta visible en cualquier parte del país. De la capital de una nación colocada en la “balanza de Europa” se esperaría que tuviera resueltas al menos las condiciones materiales, pero el testimonio de un ciudadano viajero da cuenta de que ni siquiera eso se cumple. Esto explicaría por qué, de acuerdo con Serra (2003: 196), la “estagnação” material refleja una decadencia moral que orilla a Garrett, como complemento al necesario desarrollo material del país, a inclinarse también por cierto “progresismo moral” ligado a la religión de las tradiciones y a la condena del materialismo de los barones: rechazar los *caminhos-de-ferro* y asumir la posibilidad de hacerlos de piedra, implica asumir que Portugal era ya, en 1843, un país periférico.² Esta es la “imagen verdadera” que el espejo del devenir, simbolizado por el Tajo devuelve a quienes lo miran. La narrativa triunfalista de la épica camoniana ha perdido toda vigencia ante esta imagen, lo mismo que las crónicas de los reyes medievales. La nueva “crónica” de un viajero moderno las ha fagocitado.

Entre los estudios arqueológicos y los proyectos del turismo cultural

Frente al devenir histórico y en posesión de su imagen “verdadera”, la nación portuguesa está en condiciones de proyectar un futuro. La mirada de Almeida Garrett, producto de la experiencia cosmopolita obtenida en sus años de exilio y al mismo tiempo la

² La expresión *caminhos de ferro* se refiere a la red ferroviaria que ya se proyectaba para conectar las ciudades de Porto, Coimbra y Lisboa. Al constituir uno de los elementos más simbólicos de la modernidad, Garrett asume que el ferrocarril podría ser una aspiración que se encontrara más allá del alcance de Portugal, un dispendio incongruente para las necesidades del país, o bien, un simple formulismo esgrimido por los barones en la arena política como adopción de un discurso del progreso. De ahí la expresión del narrador hacia el cierre de *Viagens na minha terra*: “Nos caminhos-de-ferro dos barões é que eu juro não andar [...] Que tenha o governo juízo, que as faça de pedra, que pode, e viajaremos com muito prazer e com muita utilidade e proveito na nossa boa terra (Garrett, 2010: 461).

aguda observación sobre el estado de cosas en Portugal, le permite buscar un equilibrio frente al acelerado desarrollo material de otros países europeos, a los cuales admira, sin que ello implique sacrificar las tradiciones nacionales en una acelerada carrera por la modernidad. El principio museológico que Mendes (1999) detecta en el afán conservacionista del narrador constituye una pieza clave para conformar la nación del porvenir. Al adentrarse, por medio de sus "estudios arqueológicos", en un pasado más remoto que el de la narrativa nacional vigente, aquel de la mirada ultramarina fundada principalmente por Camões, pero sobre todo al constatar su supervivencia en el Santarém que le es contemporáneo, Almeida Garrett contribuye a la reconstrucción simbólica de la nación portuguesa. Esto es porque la visita por dicha ciudad conjunta los tiempos de la historia, en uno de sus puntos de origen, con el presente producto de un devenir, catastrófico si se quiere, pero que muestra la posibilidad de elegir su forma futura y sus posibilidades, las cuales dependen precisamente del entendimiento de su situación presente como resultado del devenir.

Además de la reconstrucción simbólica, el principio museológico y el afán conservacionista revelados en el pasaje de los "estudios arqueológicos" orillan a incluir *Viagens na minha terra* en un debate que terminará por hacer de dicho principio un elemento clave, no solamente para la reconstrucción simbólica, sino para la capitalización del patrimonio en términos materiales. Al afirmar que "as viagens de Garrett nunca excederam o perímetro do seu quarto", Feijó (1999: 237) centra su atención en otro importante escritor de la época, Alexandre Herculano, reconocido como fundador de la novela histórica en Portugal y autor de diversos artículos periodísticos, en los cuales no tuvo empacho para señalar la posibilidad de aprovechar el patrimonio de la nación a fin de "disponibilizar Portugal como *museu-de-si-próprio*" (Serra, 2003: 205).

Por natural que esto suene para un lector contemporáneo, es necesario recordar que

el museo es heredero del mismo programa ilustrado de la Enciclopedia [y] la concepción moderna del museo es un hecho relativamente reciente, también surgido con caracteres precisos de autoconciencia y de voluntad programática a partir de la mitad del siglo XVIII como parte de la afirmación y difusión de la cultura ilustrada. (Vásquez Rocca, 2008: 125)

En todo caso, la visión de Alexandre Herculano podría guardar relación con un momento posterior en el cual los estados comenzaban a participar de la actividad museística como resultado de un programa de difusión de las culturas nacionales, que el nacionalismo romántico impulsó en buena medida. De igual manera, la adopción de una concepción moderna del museo como lugar de interés por visitar coincide con la aceleración del tránsito en los países desarrollados —es decir, con la capacidad de desplazarse con relativa rapidez de una ciudad a otra, inclusive cuando ello implicara traspasar fronteras

nacionales—. Así, en los monumentos nacionales de un Portugal que Garrett presentaba como decadente y periférico, aunque con potencial para desarrollarse, Herculano había encontrado un capital productivo, el cual proyectaba situar en una hipotética red de tráfico como atracción para quienes transitaban por el país:

Calculae quantos viajantes terão atravessado Portugal neste século. Decerto que não vieram cá para correrem nas nossas cómodas diligências pelas nossas belas estradas, ou navegarem nossos rápidos vapores pelos amplos canais; decerto que não vieram para aprenderem a agricultar com nossos agricultores, nem fabricar com nossos fabricantes; mas para admirarem os mosteiros da Batalha, da Alcobaça e de Belém, a Sé Velha de Coimbra [...] enfim, tantas obras-primas de arquitetura que encerra este cantinho do mundo. Credes que essesromeiros da arte voltam de romagem aos seus lares sem despende muito ouro, e esqueceis que esse ouro ficou por mãos portuguesas? E falais de economia política e anulais o capital dos monumentos? (Herculano, 1838: 277)

Este pasaje resulta especialmente significativo y obliga a completar la afirmación de António Feijó que cité líneas arriba. Según su hipótesis, al escribir *Viagens na minha terra*, “Garrett tinha à sua esquerda os estudos arqueológicos de Herculano e, à sua direita, *A sentimental journey* de Sterne” (Feijó, 1999: 237). Que Garrett haya dedicado los primeros episodios de sus *Viagens* a hablar sobre vapores y diligencias indica una sospechosa reverberación del anterior pasaje de los “Os monumentos” de Herculano. Tanto él como Almeida Garrett reconocen las condiciones del transporte en el país, Herculano inclusive menciona el atraso en términos de producción agrícola e industrial y si bien su manera de referirse al desarrollo del país es irónica, ya señala con ello la necesidad de modernización de los caminos así como había señalado en los monumentos un objeto de interés que Portugal tiene para ofrecer a los visitantes. Líneas antes del pasaje citado, Herculano (1838) condenaba la destrucción del patrimonio histórico nacional, pero notaba también que eran los viajeros extranjeros quienes lo valoraban: “Referiu-nos um respeitável viajante espanhol que, entre os entulhos do convento de S. Domingos de Lisboa, vira uma laje onde se lia o epitáfio de Fr. Luís de Granada. Solicitou dos demolidores que a tirassem do meio das ruínas, porque essa pedra era valiosa memoria” (276). El texto sugiere que Herculano, como un liberal y un moderno más eficiente que los barones vilipendiados por Garrett, piensa en el provecho que puede obtenerse del patrimonio histórico nacional a partir de un ritual social que, al mismo tiempo “sacraliza a la nación” (Serra, 2003: 205) y transforma a un *saudoso das ruínas* en un *entrepreneur* del turismo, industria que empezaba a desarrollarse en una Europa cada vez más interconectada y que respondía a la oferta de bienes culturales como una extensión de los ideales ilustrados. La conjunción de las preocupaciones por

las vías de transporte y la conservación del patrimonio permiten esbozar una línea de desarrollo que permitirá a Portugal integrarse al proyecto de la modernidad. La industria turística, que sólo verá su institucionalización hasta 1906 (Quinteiro *et al.*, 2016), ganará relevancia como un motor para el desarrollo económico del país; basta ver la importancia que, sobre todo hoy, tiene esta industria para la actividad económica portuguesa. En su faceta de antiviajero en su propia tierra, Almeida Garrett inaugura una ruta ritual de peregrinación que, reproducida por otros viajeros, da permanencia al significado histórico de los lugares y de las tradiciones asociadas a ellos a la vez que dignifica a la nación ante los ojos de los visitantes. A partir de este "viaje a la semilla", que implica la observación, la reflexión y la mirada crítica sobre sus propias condiciones, Portugal encuentra una ruta alterna para conocerse a sí mismo, para mostrarse como producto del devenir histórico y, por añadidura, para volverse productivo en el orden pecuniario. A partir de ello podrá establecer una dirección que lo lleve a recuperar su lugar en la "balanza de Europa".

Referencias bibliográficas

- FEIJÓ, António M. (1999, julio). "Monumentos nacionais". *Colóquio/Letras*, (153/154), 229-240. Recuperado el 16 de junio de 2019 de <http://coloquio.gulbenkian.pt/cat/sirius.exe/issueContentDisplay?n=153&p=229&o=r>
- GARRETT, Almeida. (2010). *Viagens na minha terra* (Ofélia Paiva Monteiro, Ed.) Lisboa: INCM.
- GÓMEZ VÁZQUEZ, José Luis. (2019). "La construcción mítica del Quinto Imperio portugués entre sus orígenes y la crisis de la modernidad". *Anuario de Letras Modernas*, 21, 65-83. <https://doi.org/10.22201/ffyl.01860526p.2018.21.1181>
- HERCULANO, Alexandre. (1838, 1 de septiembre). "Monumentos". *O panorama. Jornal Literário e instructivo da Sociedade Propagadora dos Conhecimentos Úteis*. 275-277. Recuperado el 18 de junio de 2019 de http://purl.pt/23739/1/j-155-b_1838-09-S1/j-155-b_1838-09-S1_item2/j-155-b_1838-09-S1_PDF/j-155-b_1838-09-S1_PDF_24-C-R0150/j-155-b_1838-09-S1_0000_273-280_t24-C-R0150.pdf
- LOURENÇO, Eduardo. (1999). *Portugal como destino seguido de Mitologia da saudade*. Lisboa: Gradiva.

- LOURENÇO, Eduardo. (2000). *O labirinto da saudade. Psicanálise mítica do destino português*. Lisboa: Gradiva.
- MAISTRE, Xavier de. (1814). *Voyage autour de ma chambre*. Paris: Imprimerie de Crapelete.
Recuperado el 31 de septiembre de 2020 de <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1055906p/f9.image>
- MENDES, Victor J. (1999). *Almeida Garrett: crise na representação nas Viagens na minha terra*. Lisboa: Cosmos.
- MUNARI, Ana Claudia; HOHLFELDT, Antonio. (2013). "Viagens na minha terra: perfeita adequação entre código e canal para uma boa comunicação". *Navegações*, 6(2), 207-218.
- QUADROS, António. (1982). *Poesia e filosofia do mito sebastianista*, 2ª ed. Lisboa: Guimarães.
- QUINTEIRO, Sílvia; BALEIRO, Rita; LOPES, Danielle. (2016). "Lisboa: o que o turista deve ver, de Fernando Pessoa: O contexto, e as imagens". En Sílvia Quinteiro, Rita Baleiro e Isabel Dâmaso Santos (comp.), *Literatura e Turismo: Turistas, viajantes e lugares literários*. Faro: Universidade de Algarve. 103-118.
- ROUANET, Sérgio Paulo. (2007). *Riso e Melancolia: a forma shandiana em Sterne, Diderot, Xavier de Maistre, Almeida Garrett e Machado de Assis*. São Paulo: Companhia das Letras.
- SERRA, Pedro. (2003). "Linguagem, Memória e História". En Ofélia Paiva Monteiro (coord.), *Almeida Garrett: um romântico, um moderno: Actas do Congresso Internacional Comemorativo do Bicentenário do Nascimento do Escritor*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda. 187-213.
- TAVARES, Maria de Lourdes Gaspar. (2010). "Messianismo em Frei Luís de Sousa: Mito ou predestinação?". *Paidéi@*, 2(4). <https://periodicosunimes.unimesvirtual.com.br/index.php/paideia/article/view/173>
- VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo. (2008). "Estética de la virtualidad y deconstrucción del museo como proyecto ilustrado". *Nómadas*, (28), 122-127. http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_28/28_11V_Esteticadelavirtulaidadydeconstruccion.pdf